



► 17 Septiembre, 2021

Esperanza López

Donante de médula ósea

«Volvería a donar médula, lo tengo clarísimo»

► Esperanza, de Dos Hermanas, ha salvado una vida este verano, a pesar de que le daban miedo las agujas

LAURA ÁLVAREZ
 SEVILLA

Fue el pasado 7 de junio cuando Esperanza López, con tres horas en una camilla, convirtió su nombre en mucho más que un elemento identificativo. Donó su médula para que optimismo e ilusión viajaran con sus células sanas hasta Francia para un paciente que lo necesitaba. «El dolor de un pinchazo es insignificante junto al que habrá estado soportando quien ha recibido la donación», cuenta, feliz y satisfecha, porque al poco tiempo recibió una carta para comunicarle que el

paciente al que había ayudado recibiría el alta. Ella lo había curado.

A principios de este año Esperanza, de Dos Hermanas y 30 años, se registró en la base de datos de REDMO. El registro es un compromiso para estar a disposición en cualquier momento de ofrecer células madre de la sangre, de forma anónima y altruista, a cualquier paciente del mundo que lo necesite y que sea compatible. El trasplante de médula ósea es la única esperanza para muchos afectados de leucemia y otras enfermedades de la sangre. «Me informé previamente, pero pensaba que nunca me iban a llamar», reconoce. Su tía, la también nazarena María Pérez, había perdido a un sobrino pequeño años atrás y había puesto en marcha la asociación Acaye, muy comprometida con la difusión.

A los dos meses recibió la llamada de la Fundación Josep Carrera para informarle que había un paciente com-



«El dolor de un pinchazo es insignificante junto al que habrá estado soportando quien ha recibido la donación»

patible. «Me puse muy nerviosa y lo primero que hice fue llamar a mi tía», continúa su relato. Fue María quien la tranquilizó y le abrió los ojos ante la oportunidad que tenía por delante: la opción de salvar una vida.

Desde ese mismo momento, la Fundación Josep Carrera se lo puso todo fácil a Esperanza. También en el hospital Virgen del Rocío, entre electros y análisis de sangre, para comprobar que todo fuera correcto. Antes de la donación Esperanza debía ponerse en casa unas inyecciones, para hacer pasar las células madre de la médula al torrente sanguíneo. «No me dolió, aunque me daban miedo las agujas, pero esta es pequeña y me la puso mi madre», cuenta. «Sí que me dio el último día como una gripe sin fiebre, me dolía la cadera y la espalda».

Cuenta que el malestar se le fue de forma gradual y efectiva al día siguiente, el lunes que acudió a donar su médula. Con dos vías, una en cada brazo, no notó nada. «Lo haría de nuevo, lo tengo clarísimo», cuenta feliz y entusiasmada. Aunque le resta importancia a su gesto en la víspera al Día Mundial del Donante de Médula Ósea, que se celebra este sábado 18 de septiembre: «sé que si la gente supiera en qué consiste realmente muchas más personas se apuntarían». Todo interesado en ser donante puede ponerse en contacto con el Centro de Transfusión, Tejidos y Células de Sevilla, centro de referencia de REDMO.